

LAS ORGANIZACIONES JUVENILES, UN CAMINO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA EN EL MUNICIPIO DE GUACARÍ, COLOMBIA*

María Elisa Álvarez Ossa**

Álvarez Ossa, María Elisa. (2013). "Las organizaciones juveniles, un camino para la construcción de cultura política democrática en el municipio de Guacarí, Colombia". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. No. 2, Vol. 9, pp. 58-79. Manizales: Universidad de Caldas.

RESUMEN

Este artículo se deriva de una tesis doctoral titulada: *Construcción de cultura política democrática en organizaciones juveniles del municipio de Guacarí, Colombia*. Se focaliza en el aporte que puede hacer la educación, especialmente desde la educación y la pedagogía social en la comprensión sobre la construcción de cultura política democrática. Se indagan las subjetividades de los jóvenes que hacen parte de organizaciones juveniles en tiempos, espacios y realidades históricas concretas donde construyen su tejido vital y el saber cotidiano con el cual se integran a un mundo intersubjetivo, dinamizando prácticas sociales. El abordaje metodológico corresponde al enfoque cualitativo hermenéutico de una investigación de carácter social. Es un estudio de caso de tipo colectivo, enriquecido con la ruta que aporta la investigación narrativa mediante técnicas e instrumentos de

* La tesis doctoral titulada: *Construcción de cultura política democrática en organizaciones juveniles del municipio de Guacarí, Colombia*, Surgió de un proyecto titulado "La formación del sujeto democrático en Normales Superiores de dos regiones colombianas: una propuesta pedagógica crítica, autogestionaria y emancipatoria", aprobado por la Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados de la Universidad de Caldas en Manizales según código VIP 0132111. Está inscrito en la línea de Acción Educativa y Saber Pedagógico desarrollada por el Grupo Innov-Acción Educativa avalado por la Universidad de Caldas y clasificado por COLCIENCIAS en la categoría A1. Los proyectos también son avalados por la Unidad Central del Valle del Cauca, UCEVA.

** Candidata a doctora en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA CADE Universidad de Caldas. Magíster en Educación con énfasis en Currículo y Evaluación. Docente de la Unidad Central del Valle del Cauca –UCEVA– y Licenciada en Ciencias Sociales de la misma universidad. Directora del grupo Educación y Currículo avalado por la UCEVA y reconocido por COLCIENCIAS en la categoría C. Integrante del Grupo Innov-Acción Educativa avalado por la Universidad de Caldas y clasificado por COLCIENCIAS en la categoría A1. Correo electrónico: proelisa@hotmail.com

Recibido: 1 de Abril de 2013. Aceptado, 8 de Agosto de 2013.

recolección de datos como la observación, la entrevista y los grupos focales. Se analizaron los elementos contextuales, los autoestructurantes y los interestructurantes del proceso de construcción de cultura política en las organizaciones juveniles de Guacarí. Se logró la comprensión de las subjetividades individuales y colectivas que subyacen en las prácticas de estos actores sociales, constituyéndose en el medio de aprehensión de sentidos y significados socialmente construidos. También se planteó un esbozo para una propuesta educativa que contribuya al fortalecimiento de una cultura democrática para el país y sus regiones desde sus instituciones educativas y sociales.

PALABRAS CLAVE: cultura política, democracia, organizaciones juveniles, subjetividad, intersubjetividad, educación y pedagogía social.

YOUTH ORGANIZATIONS, A PATHWAY FOR THE CONSTRUCTION OF DEMOCRATIC POLITICAL CULTURE IN THE MUNICIPALITY OF GUACARÍ, COLOMBIA

ABSTRACT

This article emerges from a doctoral dissertation entitled: *Building democratic political culture in youth organizations in Guacarí, Colombia*. It is focused on the contribution that education makes, especially from the educational and social pedagogy approach which is aimed at understanding and building a democratic political culture. The subjectivities of young people who are involved in youth organizations are investigated in terms of time, space and concrete historical realities where they build their vital fabric as well as the daily knowledge which they should integrate with an intersubjective world, boosting up social practices. The methodological process applied the principles of the qualitative hermeneutic approach of social research; it is a case study of collective type, enriched with the route that narrative research provides using techniques and tools for data collection such as observation, interview, and focal groups. The self-structuring and inter-structuring contextual elements and the construction process of political culture in Guacarí youth organizations were analyzed. A deeper understanding of individual and collective subjectivities that lie behind the practices of these social actors was achieved, becoming the means of apprehension of socially constructed meanings and significances. An outline for an educative proposal that will contribute to strengthen a democratic culture was also raised.

KEY WORDS: Political culture, democracy, youth organizations, subjectivity, intersubjectivity, education and social pedagogy.

INTRODUCCIÓN

De gran importancia son los aportes realizados especialmente por la ciencia política, la psicología y la sociología al estudio de la juventud y de la cultura política. No obstante, esta investigación encuentra relevante hacerlo desde la educación y la pedagogía social por cuanto es un campo que genera un abanico de posibilidades para entender la educación como una práctica cultural. Asimismo, se entiende que la formación en lo político es trascendental para la comprensión de la construcción de cultura política democrática.

Esta investigación aborda el análisis de la cultura política construida por las organizaciones juveniles, ligada a la incidencia de la política de juventud que se implementa desde los órganos de gobierno y las iniciativas públicas de la comunidad, a partir de una experiencia en el municipio de Guacarí. Este es un municipio pequeño de Colombia con 31.802 habitantes según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– (2005) pero con una gran riqueza cultural, entre otros aspectos positivos que posee en lo social, artístico, económico y político. Sin embargo, también allí se manifiestan problemas de descomposición social, corrupción, narcotráfico y violencia en diferentes expresiones, por los cuales la población juvenil es vulnerable. Actualmente, el municipio dispone de estudios que demuestran con cifras significativas que la población es afectada con problemas psicosociales y la morbilidad aumenta por causas no naturales.

La historia de Colombia ha estado marcada por un fenómeno de violencia con repercusiones impactantes en el panorama político, económico y cultural. Por lo tanto, una educación que aporte alternativas se constituye en un reto. El 26,2% de la población colombiana son jóvenes (Proyecto de Ley Estatutaria No. 014 de 2011), los problemas sociales se manifiestan de manera alarmante en esta población y genera, de cierta manera, incertidumbre y desesperanza en relación con su futuro y, por ende, también en el de la sociedad. Es necesario encontrar nuevos interrogantes, respuestas y explicaciones sobre la construcción de la sociedad colombiana desde la viva voz de los jóvenes. El respeto a las víctimas de la violencia en este país que acompañan las historias de vida de la población y la esperanza puesta en unas generaciones para que tengan la oportunidad de convivir en una sociedad que cultive la construcción de subjetividades, fundadas en los principios y valores de la democracia, son razones que justifican la expresión de las voces juveniles.

El sentido que tiene la comprensión de las subjetividades de los jóvenes es relevante en esta investigación, puesto que expresan el modo habitual de existir, de habitar y estar en el mundo cotidiano cargado de significados, saberes propios y que, además, es enriquecido por una carga de sensibilidad que expresan en las maneras de vestir, hablar, desear, creer, amar, de relacionarse consigo mismo, con los otros y con el entorno.

Las organizaciones juveniles pueden ser una primera instancia de inserción del sujeto al colectivo social. Un espacio social tan importante como la familia y la escuela, son espacios que potencian el sentido de lo colectivo y donde se ejercita la dinámica transformadora del sujeto y de la realidad. Estas instituciones son la base para desarrollar actitudes y capacidades de participación democrática en diferentes escenarios de lo social y el puente para integrar otro tipo de organizaciones. Por tanto, los procesos de formación en cultura política que se logren desarrollar con actores sociales como los jóvenes son fundamentales.

En la medida en que estos actores sociales se vinculan a organizaciones juveniles, encuentran el terreno propicio para que sus ideas, inquietudes, intereses y sensibilidades tengan resonancia. En la reflexión de esta experiencia se encuentran aportes a los procesos de transformación de las sociedades democráticas.

A partir de la búsqueda de antecedentes se encontró como generalidad, que en el contexto académico se ha incrementado el interés por investigar el tema de los jóvenes. Las investigaciones dedicadas a las juventudes, se inician con referentes epistémicos de las ciencias sociales desde el estructural funcionalismo y el marxismo. Solo hasta la anterior década de los ochenta, siguiendo los noventa y hasta la actualidad, se da un cambio en los procesos investigativos, reconociendo su papel como sujetos en los procesos socioculturales y se van gestando estudios sobre los jóvenes, desde tres perspectivas: “lo social, lo cultural y lo político” (Montoya, 2003: 8).

La revisión sobre los estudios realizados en América Latina acerca de la relación entre juventudes y política, particularmente en Colombia, permite entender que es un tema nuevo en producción investigativa. Sus inicios se pueden ubicar en la década del sesenta, aunque se hallen antecedentes por fuera del medio académico, desde comienzos del siglo XX, cuando son visibilizadas las juventudes a partir de las movilizaciones estudiantiles, principalmente en las universidades públicas,

donde irrumpen por primera vez en la vida política. Otros antecedentes son las luchas proselitistas antioligárquicas con el surgimiento de partidos políticos de oposición y sus especificidades en cada país, pero con el común denominador de reivindicar condiciones sociales de libertad e igualdad, expresándose así las primeras relaciones entre juventudes, partidos políticos y poder. En las décadas de los sesenta y setenta es significativa en la cultura juvenil de estas generaciones, la manifestación de sus ideales mediante diversas expresiones artísticas como la música, el teatro, la literatura, la poesía, entre otros, caracterizada por su contenido político con mensajes de transformación social. En la actualidad prevalecen dos modalidades en los estudios sobre política: una desde la cultura política, que no solo reflexiona las relaciones que establecen las juventudes con el Estado y las instituciones que ejercen poder sino también las percepciones, valores y cultura política de las juventudes. La otra modalidad aborda la política de juventud, lo que se implementa desde el Estado y las que son iniciativa de la sociedad civil.

En el tema concreto sobre cultura política se toma como punto de referencia el análisis que presenta López de la Roche (2000), sobre dos conjuntos de estudios que se han ido configurando desde las ciencias sociales: uno desde la politología y la psicología que corresponde a la tradición '*civic culture*' y las perspectivas cercanas a esta tendencia en lo teórico y metodológico por basar sus análisis en datos recogidos a través de encuestas. El otro grupo de estudios corresponde a investigaciones más abiertas al componente cultural, que indagan los imaginarios, las mentalidades, las representaciones sociales, la subjetividad que articula al sujeto individual y al colectivo social, las identidades, los movimientos sociales, lo histórico de las generaciones, la simbología, entre otros, donde se aborda en la práctica investigativa la confluencia disciplinaria (psicología, politología, historia, antropología social, ciencias del lenguaje y la comunicación, sociología, entre otros) de fenómenos de estudio, con diversas tendencias teóricas y enfoques metodológicos diversos, con otro tipo de herramientas para obtener información y abordar el análisis desde el enfoque cualitativo, estudios que se enriquecen en las miradas divergentes de la cultura política.

LA TEORÍA EN LA REFLEXIÓN DE LA PRÁCTICA

Se aborda el estudio de la fundamentación teórico-conceptual sobre la educación en cultura política democrática, los jóvenes y la cultura política, la subjetividad como

camino para la comprensión de la cultura política, las organizaciones juveniles, la democracia, sus dimensiones y un rastreo del concepto de cultura política y su relación con la educación. Se articula, además, el análisis desde la perspectiva de la educación y la pedagogía social.

La educación en cultura política democrática requiere de una pedagogía donde se generen procesos de apropiación y transformación cultural con sentido crítico. La formación del sujeto democrático implica pensar cuáles deben ser los conocimientos, principios, valores y actitudes del sujeto formado para convivir en una cultura democrática que considere fundamental la libertad y el reconocimiento del otro (Meirieu, 2001). La pedagogía crítica es la que debe fundamentar una práctica de la enseñanza escolar, que comprometa a las escuelas como esferas públicas que tienen la tarea de educar a los estudiantes en un lenguaje posibilitador de democracia y que el educador se conciba como un intelectual transformador que aporta a la construcción de política cultural (Giroux, 1990). Es decir, una pedagogía radical coherente con la construcción de una democracia radical que integre en el discurso pedagógico a la práctica de la cultura política (Giroux, 2003). También es necesaria la reflexión de las relaciones que hay entre el poder y las formas de conocimiento y su incidencia en las maneras en que los individuos entienden el mundo, además de analizar los actuales programas que canalizan las expectativas hacia las necesidades del trabajo asalariado, de acuerdo con las exigencias de la economía. Los currículos escolares conectados con temas sociales deben ser tenidos en cuenta porque son trascendentales para la construcción de una sociedad con cultura política democrática, caracterizada por “la equidad, la solidaridad, la dignidad humana, la seguridad, la libertad y el cuidado” (Apple, 1996: 15). La educación en cultura política democrática también requiere una pedagogía de la problematización que logre la codificación y decodificación de temas-problemas, desde la reflexión crítica de la realidad que haga posible su conversión mediante el diálogo que es la esencia para la libertad; reflexionar, expresar el ser y el deber ser del mundo en que se habita, es decir, pronunciar el mundo y modificarlo (Freire, 1970).

Asimismo, la educación y la pedagogía social aportan en la formación de ciudadanos con capacidad de autonomía y participación en la toma de decisiones con sentido de responsabilidad social, lo que implica que los problemas de interés público se constituyan en ejes generadores de acciones sociales que comprometen el sentido ético y político de la persona, de los grupos y organizaciones para propiciar “una

moral cívica y fomentar la participación activa y responsable de los ciudadanos, a nivel individual y grupal, en aras de la promoción del bienestar social y de la mejora de la calidad de vida” (Sarrate y Hernando, 2009: 35). Por tanto, la construcción de cultura política se constituye en una alternativa porque además “favorece específicamente el desarrollo de la sociabilidad del sujeto a lo largo de toda su vida, circunstancias y contextos, promoviendo su autonomía, integración y participación crítica, constructiva y transformadora en el marco sociocultural que le envuelve” (Pérez, 2004: 137).

Se estudian tres aproximaciones teóricas para entender la cultura política como objeto de estudio de las ciencias sociales y humanas. La primera se refiere a sus orígenes en la noción de cultura cívica (*civic culture*) desarrollada en la investigación de Almond y Verba (1963), la cual se constituyó en un aporte a la ciencia política moderna de obligado referente en las investigaciones de este tema; siguiendo esta postura, en el enfoque psicologista continuaron aportando Pye y Verba (1965), Almond y Powell (1972), entre otros. La segunda aproximación teórica es la que entiende la construcción de la cultura política no solo desde el individuo sino en la subjetividad (Lechner, 1988) y que subyace en las colectividades, reivindica el reconocimiento, la autonomía, el multiculturalismo y la interculturalidad. Este enfoque permite entender la cultura política de manera relacional entre los actores, teniendo en cuenta las transformaciones del individuo y de las colectividades en el desarrollo de la democracia, “las relaciones de sentido presentes en la vida política” (Lechner, 1987: 37). Una tercera postura teórica es la de Giroux (2001), quien articula en la reflexión la cultura, la educación y la pedagogía radical y explica que no es preciso separar la política de la cultura, porque lo político incluye las esferas culturales de la vida pública, las luchas sociales, los conocimientos y construcciones de identidad donde median las relaciones de poder entre el individuo y la sociedad.

La democracia presenta una movilidad conceptual, desde la democracia directa y los inicios de la democracia representativa en la Antigua Grecia. Posteriormente, tanto el modelo liberal como el comunitarista reconocen la importancia de la democracia participativa. Planteamientos como el de Estanislao Zuleta: “la democracia no es el derecho de la mayoría, es el derecho del otro a diferir. Esa es la democracia que vale la pena defender o alcanzar” (1995: 76) y el de Norbert Lechner: “No se puede concebir una política democrática a partir de la unidad nacional o alguna identidad presocial, sino a partir de las diferencias” (1988: 33), representan expresiones de

cambio en el concepto restringido de democracia, dando una connotación más socialmente incluyente, se instituye el derecho a ser y a proyectarse en la diferencia. Hoy significa, además, liberación y compromiso con los procesos de transformación de una sociedad: “La democracia significa comprometerse en las luchas y al mismo tiempo, liberación de un sujeto [...]. Es la capacidad creadora y transformadora de los individuos y de las colectividades” (Touraine, 2006: 344).

La juventud es entendida no solo como etapa de preparación para la vida adulta, “Dado que la juventud como concepto se refiere a un tipo de conducta, una praxis diferenciada más que a una edad determinada” (Trejo, 2008: 70). Hay que reconocer a los jóvenes como sujetos que construyen su propio estilo de vida a partir de sus subjetividades que son expresión de sus ideas, inquietudes, intereses y sensibilidades tanto individuales como colectivas e interactúan como agentes sociales en los grupos y contextos a los que pertenecen. En la medida en que se van constituyendo las identidades que caracterizan el mundo de los jóvenes, se va transformando culturalmente la sociedad. “Son ellos los que están reconstruyendo y creando nuevos modelos societales” (Zarzuri, 2000: 1). La participación de los jóvenes en las organizaciones juveniles es una práctica social de acciones voluntarias, en la cual, ellos conscientes o no de su condición de sujetos políticos, participan como ciudadanos de diferentes maneras e instancias del poder constituido donde desarrollan ciudadanía, colocando en juego su capacidad de autonomía y participación en asuntos de interés no solo personal sino público, mediante diferentes formas de expresión de su acción colectiva orientadas al bien común y a la solución de necesidades sociales, que les permita construir su identidad cultural. El joven debe ser entendido como un sujeto social y político, con experiencias, expectativas, aspiraciones, capacidad para liderar procesos e intercambiar ideas, defender sus intereses, elegir y ser elegido, tener representatividad en los órganos del poder, construir propuestas, establecer alianzas e incidir en las decisiones que benefician lo público (Sierra, 2004).

METODOLOGÍA

El abordaje metodológico corresponde al enfoque cualitativo hermenéutico de una investigación de carácter social. En coherencia con la unidad de análisis, es un estudio de caso de tipo colectivo, enriquecido con los elementos que aporta la investigación narrativa. Mediante el diálogo pedagógico, en las entrevistas se logró

la recolección de datos, que permite revelar las voces de los colectivos juveniles donde el otro no es un objeto sino un sujeto en la conversación mediada por el lenguaje de la experiencia que expresa la realidad de un contexto y la praxis humana de los jóvenes en las organizaciones juveniles.

Se encontró en la investigación narrativa el camino para acceder a la expresión de la subjetividad de los jóvenes de organizaciones juveniles, para evidenciar las huellas de sus prácticas sociales, porque en el relato se develó la diversidad de fenómenos sociales y problemas que afectan su vida. El relato hizo posible que su experiencia, discurso, lo que está en el ámbito de lo subjetivo, el conocimiento que emerge de su sentido común y el significado que dan a cada aspecto que define sus vidas, se convirtiera en texto; porque en cada voz, en la pluralidad de sus voces, en su lenguaje se halla su ser individual y colectivo. En el diálogo que acompañó el relato se logró el ejercicio catártico de comprenderse a sí mismos y de explicar a otro, en este caso al investigador, lo que son y hacen, fluyendo la conciencia de sus vivencias como actores sociales. Se entendió que la investigación narrativa también conlleva al diálogo de saberes al desafiar los prejuicios disciplinares, mediante el análisis de manera relacional de la realidad. En los relatos se mencionaron diversas problemáticas del contexto guacariceño, por tanto, fue cuando se hizo necesario apoyarse en resultados de estudios realizados en varios campos del conocimiento.

RESULTADOS

Se mencionan algunos aspectos relevantes que se evidenciaron, respecto a la comprensión de la construcción de cultura política en organizaciones juveniles. Para su comprensión fue necesario desarrollar un ejercicio reflexivo de interpretación en tres dimensiones: 1) lo *contextual*, que hace posible la caracterización de dinámicas propias, como lo es, para este estudio, el municipio de Guacarí; 2) la interpretación de lo *autoestructurante*¹ en la subjetividad que se recrea en la expresión poética de la totalidad del ser joven como sujeto, como actor social; 3) la interpretación de lo *interestructurante* en la intersubjetividad, que rescata al joven no solo como individuo, sino también como sujeto social, la lectura de sus prácticas sociales, de su experiencia al organizarse entre pares para convertirse en una fuerza social y cultural, configurando su ser político.

¹ Lo autoestructurante y lo interestructurante son conceptos que aparecen en los planteamientos de Louis Not (1998), sobre los métodos pedagógicos. Para efectos de esta investigación se tienen en cuenta estos términos con una significación apropiada desde la reflexión del proceso de construcción de cultura política.

Contextualizar la reflexión

La cultura política no se reduce a una práctica instrumental. No se puede comprender si se aborda en un solo plano, sino en la articulación de la subjetividad con la realidad de los actores; ella se configura en la diversidad de las prácticas sociales, culturales, políticas, religiosas, deportivas, ecológicas, entre otras, de un contexto y donde los jóvenes van consolidando diferentes tipos de organizaciones. Su comprensión se logra incursionando en la subjetividad e intersubjetividad, en la interpretación del sentido que estos actores de las organizaciones juveniles dan a lo social, a lo comunal-comunitario en la construcción de lo colectivo en sus prácticas sociales dentro y en las relaciones con la comunidad. Se encontró que para comprender este sentido, es necesario recrear mediante el diálogo la experiencia que es lenguaje, “todo lo humano debemos hacerlo pasar por el lenguaje” (Gadamer, 2000: 152) para lograr la “conciencia histórico efectual”, (Gadamer, 2000: 17). Además, fue importante el análisis de las relaciones entre poder y dominación, conocimiento y poder, manifiestos en la tensión educación, cultura y sociedad que, según Apple (1996), subyace en la dinámica de lo social en diversos contextos. En este sentido, fue necesario superar la posición positivista en la indagación de lo social porque impide la visión crítica, humana e histórica de la realidad (Giroux, 2003). Se requiere el análisis de los procesos históricos, los intereses legitimados en el control y la reproducción del poder manifiestos en la tensión educación, cultura y sociedad que subyace en la dinámica social y que inciden en el proceso de conversión cultural, para entender la cultura política como un proceso en permanente construcción.

Incursionar en la subjetividad e intersubjetividad

Indagar la subjetividad de los jóvenes hizo posible la comprensión de los fenómenos sociales inherentes a la cultura política, como procesos de construcción colectiva donde dan significado a todo lo que tiene sentido en el mundo en que viven y en la trama intersubjetiva que se teje en su realidad, porque su reflexión integra lo individual y lo colectivo. En palabras de Foucault (2002), implica experimentar mediante las prácticas de sí, la connotación catártica que tiene la noción *epimeleia heautou*—inquietud de sí— acto de búsqueda de sí mismo, como también, la reflexión de lo sociocultural e históricamente contextualizado, donde tiene lugar la identidad, la libertad del actor social que quiere ser (Touraine, 1997), y el reconocimiento de que además de estar determinados históricamente, asimismo construimos historia (León y Zemelman, 1997), lo que hace posible un sujeto que contemple la espiritualidad y lo sociocultural como posibilidad de libertad.

La subjetividad es entendida como el modo de constituir una realidad social, la manera de pensar, sentir, comunicar y dar sentido e intencionalidad a las formas en que los jóvenes interactúan y conviven en una cotidianidad donde se relacionan con otras personas y con el entorno. Por lo tanto, los encuentros, sus interacciones, el lugar donde logran habitar un espacio, se convierten en la posibilidad de desarrollar prácticas de subjetivación que reconfiguran su ser.

La cultura política democrática

Pensar la democracia es comprender un ideal de sociedad y al ser humano en un sentido social amplio y libertario. Pero además, pensar la cultura política democrática es edificar el sentido ético, social y político del ser humano; es trascender el sentido natural hacia el componente espiritual y anímico inherente a la subjetividad y a la búsqueda de sentido como despliegue de las ideas, sentimientos y motivaciones gestadas por el sujeto, desde el mundo vital que lo significa como ser cultural. En la revisión teórica se identificó una movilidad conceptual de la democracia, lo que permite en el horizonte superar el modelo de la democracia representativa hacia un modelo de mayor participación donde los sujetos prioricen la condición humana y por lo tanto, se abre la posibilidad de comprender la democracia como liberación, como construcción cultural; es decir, considerar la posibilidad de una sociedad que potencie el pensamiento, los sentimientos y emociones en beneficio de la autoliberación del sujeto y de las prácticas sociales que transforman su realidad. En la voz de los jóvenes:

La democracia es la posibilidad que tenemos de hablar, de expresar lo que sentimos, lo que queremos, lo que deseamos para nuestra sociedad, es la posibilidad que tenemos como pueblo [...] esa posibilidad tan maravillosa que tenemos de decidir y que en ocasiones no sabemos manejar. (E-8)²

El aporte de la educación/pedagogía social

A la educación y la pedagogía social le corresponde fundamentarse en la tradición hermenéutica para aportar a la interpretación y comprensión de los problemas del entorno social. En el paradigma sociocrítico se encuentran planteamientos que superan la racionalidad técnica-positivista de la realidad, para orientar la

² (E-8) indica el número de la entrevista.

formación de un sujeto reflexivo y transformador en los procesos de educación continuada dirigidos a las organizaciones juveniles. Procesos educativos abiertos a la comprensión y a la sensibilidad que permitan liberar al sujeto mediante una práctica pedagógica autorreflexiva de la subjetividad y la intersubjetividad, propiciando que en un contexto específico emanen procesos de intervención social en el mundo de los jóvenes.

La educación se constituye en vehículo socializador y mediador de los seres humanos y del conocimiento. La pedagogía, desde su entramado epistemológico, científico y filosófico, como disciplina integradora con prácticas reflexivas interdisciplinarias, puede aportar al desarrollo humano mediante la formación de un sujeto capaz de reflexionar y actuar de manera crítica, propositiva y coherente con los planteamientos de una cultura política democrática emancipadora. Se confirma que los procesos educativos son el camino mediante el cual es posible aportar a la formación de lo comunitario, lo comunal y lo colectivo con sentido liberador. En la formación de la cultura política de una persona se refleja la incidencia que tiene la familia, la escuela, los medios de comunicación, los grupos de pares y la sociedad en general. Todos ellos cumplen su función educativa y socializadora en la cual subyacen elementos priorizados de la cultura política que la reproducen o que pueden aportar a dinamizar su construcción y transformación.

La formación en cultura política democrática

Se planteó un esbozo para una propuesta educativa desde la educación y la pedagogía social, de formación en cultura política democrática en organizaciones juveniles, describiendo sus prácticas sociales y sus estrategias de acción. Se identificó que allí empiezan a surgir semillas transformadoras, ellas son una expresión de lo colectivo; es por eso que el sentido político forma parte de su esencia. Así no se halle explícitamente en los propósitos de algunas organizaciones, aun así subyace, porque son espacios que potencian lo social donde se libera la expresión de la subjetividad en la intersubjetividad. Se encontraron aspectos relevantes en su metodología enriquecida con estrategias pedagógicas, estrategias didácticas y estrategias administrativas donde lo colectivo tiene sentido.

Las estrategias pedagógicas más utilizadas en las organizaciones juveniles estudiadas son el fortalecimiento de lo espiritual, la utilización del arte, practicar la oración y la reflexión, el diagnóstico de problemas o necesidades y cualidades,

llegar a los escenarios de las situaciones conflictivas, el reconocimiento del error, tener un guía, un profesor o un líder, enseñar y aprender del ejemplo, leer y estudiar textos que sirvan de guía, tener en cuenta la inclusión, compartir experiencias; hacer acompañamiento por un par, formar en valores y en el afecto. Todo esto mediante el diálogo, las concertaciones y los acuerdos. Dentro de las estrategias didácticas se encontraron: la elaboración de proyectos, constituir mesas, comisiones, comités o grupos de trabajo, *Koinonías*, hacer reuniones, celebrar fechas especiales, jugar, vivenciar la música, realizar misiones (un día, un fin de semana o pasantía con más tiempo de duración), hacer amplios conversatorios entre los integrantes de la organización juvenil y con la comunidad que convoquen al ejercicio de la palabra en la pregunta, la duda y la opinión, entre otros. En estas estrategias se encontraron elementos para configurar una didáctica de lo social, que permita fundamentar y colocar en práctica el trabajo colectivo, grupal, la sociabilidad y la pluralidad en lo comunal.

Son estrategias innovadoras, por ser coherentes con el propósito de formación de un sujeto que aporte a la construcción de cultura política democrática. Entienden el arte, la expresión de la sensibilidad humana, la creatividad y el despliegue de la lúdica, como algo fundamental para lograr la formación integral de los jóvenes, para desarrollar sus cualidades humanas donde confluyen emociones, sentimientos, voluntades, capacidades que les permiten asumirse en un contexto como actores comprometidos con el sentido de lo colectivo, con el desarrollo de su comunidad con actitud de responsabilidad social. El arte como herramienta pedagógica les facilita comunicarse, integrarse, conocerse a sí mismos y proyectarse en una sociedad. Por tanto, la cultura que se construye mediante la experiencia del arte, deberá entenderse como una estrategia pedagógica de formación permanente que se constituye en herramienta educativa en la construcción de convivencia democrática.

Las estrategias pedagógicas y didácticas utilizadas en las organizaciones juveniles enfatizan el sentido de lo social, de lo comunitario, de lo colectivo. Es decir, lo que hace referencia al *sensus communis*, al sentido comunitario (Gadamer, 1993), *koinon*, lo común (Jaeger, 1997), comunal (Arendt, 2005), al 'entre' que se halla en la noción griega de *zoon politikon* (Arendt, 1997). Es por esto que las organizaciones sociales pueden ser los semilleros para la construcción de cultura política democrática. Las estrategias administrativas que implementan los jóvenes en sus organizaciones son tener reglamento interno, constituir una junta directiva, elaborar un plan de trabajo y un plan operativo anual; generar motivación y utilizar las redes sociales para facilitar la comunicación.

Las organizaciones juveniles, semilleros de la democracia

Las organizaciones sociales pueden ser una primera instancia de inserción del sujeto al colectivo social. Un espacio social tan importante como la familia y la escuela son espacios que potencian el sentido de lo colectivo y donde se ejercita la dinámica transformadora del sujeto y de la realidad, así que, son la base para desarrollar actitudes y capacidades de participación democrática en diferentes escenarios de lo social. Son fundamentales los procesos de formación en cultura política que se logren desarrollar con estos jóvenes, además porque son una generación formada en medio de nuevos marcos legales como la Constitución de 1991, la Ley 115 de 1994, la Ley 1098 de 2006 Código Infancia y Adolescencia y la Ley 375 de 1997 de la Juventud. Estos marcos legales han posibilitado pensar la democracia desde las instituciones de la sociedad.

Es importante reconocer que en la actualidad, en Colombia y en el mundo, se empiezan a consolidar movimientos sociales juveniles abanderando procesos de cambio. Sin embargo, a nivel local estas revelaciones de lo político tienen más obstáculos porque en estos escenarios se identifica con facilidad a los jóvenes portadores de diferencia, quienes por lo general tienen capacidad de liderazgo y se les neutraliza mediante acciones que garanticen el control y la reproducción del poder. Ser joven en la democracia es complejo en Guacarí y en cualquier parte de Colombia porque en las prácticas sociales que se imponen prevalece el juego de intereses que se oponen a la diferencia y al cambio, entonces se contradicen los discursos y las normas que plantean la posibilidad de avanzar en un proyecto democrático. Ser un sujeto político en la cultura democrática implica desarrollar la conciencia histórica y también el valor para afrontar los miedos sociales y trascender los impedimentos para lograr ser un joven protagonista del presente y visionario del futuro, capaz de integrarse e interactuar en diferentes ámbitos, disponiendo de sus capacidades, energías y creatividad para liderar procesos sociales con la sensibilidad y el sentido libertario que lo debe caracterizar mediante aportes al desarrollo de una comunidad y a los procesos transformadores en una sociedad. Al respecto, algunas expresiones: “los jóvenes somos agentes transformadores” (E-10), “joven es una cantidad de elementos diversos que él genera, es deporte, es arte [...] es también educación, es sociedad, es participación” (E-2).

Problemáticas que afectan la cotidianidad de los jóvenes en Guacarí

Se vive en una realidad conflictiva: desde la voz de los jóvenes, se identificaron algunas de sus problemáticas, las más sentidas por ellos mismos, las que afectan su desarrollo humano y generan incertidumbre, además que repercuten ahondando los problemas sociales de una comunidad y de la sociedad en general: “Guacarí, en este momento no está en la mejor situación; los jóvenes se están yendo por caminos que realmente no deben seguir” (E-12). Los hechos de violencia, la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución, el desempleo, el difícil acceso a la educación superior, la insuficiencia de los programas de prevención e intervención en educación sexual, los conflictos familiares y el tipo de estructura familiar, la incidencia de la corrupción y el clientelismo, las dificultades presentes en los procesos de formación deportiva y cultural, la incidencia del consumismo y la actitud de indiferencia ante los problemas que se viven en el municipio, emergen al hacer la lectura de esa realidad. Uno de los participantes lo corrobora en su entrevista: “en el municipio hay una problemática de violencia, de microtráfico de drogas, microtráfico de armas, de prostitución” (E-5). Puede entenderse que las problemáticas tipificadas en la sociedad colombiana se reflejan con características propias en el municipio de Guacarí.

Rifas, mercados, promesas y más en las elecciones: la corrupción es uno de los problemas que más le preocupa a la población colombiana, de acuerdo con la investigación doctoral realizada por Szelubski (2009). Es un fenómeno que aparece en el tejido social y cultural como práctica considerada fraudulenta, que desde el sentido ético, atenta contra la persona y la comunidad en general. En los jóvenes de organizaciones del municipio de Guacarí existe la tendencia de una actitud de apatía respecto a los temas de participación en política, no porque no les interesen los procesos sociales, sino porque en la práctica relacionan la política con aquellas acciones que se hacen desde los partidos políticos y sus directorios, especialmente en época electoral para llegar al poder. A partir de estos hechos, los jóvenes establecen una relación directa entre política y corrupción. Cuando se desfigura el sentido de la política, por el clientelismo y la corrupción, los jóvenes se vuelven escépticos a participar mediante acciones en procesos de construcción social como sujetos políticos, viéndose afectada la cultura política, como lo expresan los siguientes relatos: “siempre nos buscan, nos hacen promesas, que no, que sí y al fin y al cabo es para que puedan elegirlos y se olvidan de nosotros” (GF-3)³. “En

³ (GF-3) indica el número del grupo focal.

el transcurso de la campaña se presentan cosas que no me parecían, que logré evidenciar, se regalan mercados [...] que la rifa” (E-12).

Grave, cuando no hay nada que hacer: en este municipio, la falta de oportunidades de los jóvenes para incorporarse al mercado laboral, repercute en el tejido social, en la reconversión de costumbres, valores y principios que dan sentido a su ser en la convivencia. Cuando comienza la búsqueda de oportunidades para incursionar a la sociedad como sujetos autónomos y económicamente activos, algunos encuentran la posibilidad de resolver la situación mediante el subempleo, otros prefieren irse a buscar alternativas en otro lugar y en medio de la lucha por la sobrevivencia empiezan a consolidar el sentido del trabajo, la búsqueda de pareja y constitución de su propio hogar y la manera de integrarse a la vida en comunidad. La mayoría sigue dependiendo de su familia y quienes no logran estabilizarse y visualizar un proyecto de vida, son los que va absorbiendo la economía de la ilegalidad y la delincuencia; entonces, sus prácticas de convivencia reproducen el sentido de la violencia, son los que se han dejado tentar y ven en el negocio de las drogas una fuente de trabajo ilegal pero que de alguna manera cumple para unos el papel de satisfacer necesidades y, para otros, tener cómo solventar las exigencias del consumismo. En esta realidad se va tejiendo una red donde el joven puede asumir diferentes roles: consumidor, jíbaro o expendedor, la mula, el sicario, entre otros; la prostitución, incluso, se vincula a esta problemática social, situación que se aprecia en la siguiente expresión: “cuando los jóvenes no tienen nada que hacer, ni están trabajando, ni están estudiando, es cuando se genera otra problemática ya mencionada que es el consumo de sustancias psicoactivas” (GF-1). También incide el facilismo, el menor esfuerzo y la idea que ha ido tomando popularidad (estudiar no es garantía para llegar a tener una mejor opción de vida), cuando el estudio fue la motivación que acompañó a otras generaciones y la inversión en la educación es la mejor opción que han encontrado las sociedades más avanzadas en desarrollo humano. El municipio cuenta con instituciones públicas y privadas desde el preescolar hasta finalizar el bachillerato. La Normal Superior Miguel de Cervantes Saavedra es líder en formación de maestros normalistas y algunos programas mediante convenios con institutos técnicos y de educación superior. “Un joven guacariceño sale del bachillerato y ahí queda como a la deriva” (E-8); para quienes tienen la meta de seguir estudiando, las posibilidades son insuficientes.

Se evidenció que cuando los estamentos e instituciones gubernamentales incursionan en los contextos donde se manifiesta la problemática social con acciones aisladas e

inmediatistas, sin ser orientadas mediante enfoques metodológicos reflexionados, es posible agrandar el problema y, por lo general, los propios actores se pueden convertir en obstáculos a las soluciones diseñadas desde fuera. Se requiere tanto de proyectos investigativos que esclarezcan su comprensión como de programas de carácter preventivo y de intervención para su tratamiento y superación; además que no solo se plantee como solución la implementación de una norma. Se hace necesario revisar las estrategias de intervención social y reorientarlas mediante un trabajo profesional interdisciplinario y acciones conjuntas entre diversos estamentos, por ejemplo la familia, la policía, la comisaría de familia, las instituciones educativas, las juntas de acción comunal, las iglesias. Sobre todo, las organizaciones juveniles deberán ser tenidas en cuenta porque ellas conocen de manera real cómo los jóvenes viven sus problemas, cómo los afectan y cuáles son las posibles soluciones. Es urgente desarrollar procesos de intervención social con estrategias pedagógicas que ayuden a identificar y a articular los actores involucrados en las problemáticas y a encontrar alternativas que surjan de su propia iniciativa.

La política de juventud sigue siendo un compromiso

Se conceptualizan las políticas públicas a partir del reconocimiento de la relación entre el Estado y la sociedad. Se parte de la aproximación teórica de Edgar Varela sobre el análisis de las políticas públicas, que facilita entenderlas “como un programa de acción que desarrolla el Estado en un sector determinado de la sociedad o en un espacio geográfico claramente delimitado [...] podrían clasificarse en: a) sectoriales, b) territoriales” (Varela, 2002: 233). La política de juventud colombiana está diseñada dentro de un marco de política pública sectorial, que regula las orientaciones sobre el tema de los jóvenes en sus condiciones reales de existencia y se va implementando a través de los planes de desarrollo en los diferentes entes territoriales.

Se inicia el debate sobre la necesidad de una política de juventud a partir de 1985, con la celebración del año internacional de la juventud por las Naciones Unidas; en Colombia se empezó a formalizar legalmente en 1992 y después se complementó la normatividad en 1995 (Daza, 1996: 1). En el año 1997 se aprobó la Ley 375 o Ley de la juventud, que menciona en su articulado la implementación de la política de juventud en los departamentos y municipios, pero aún es una tarea que apenas inicia en muchos municipios del país. Es relevante mencionar el Proyecto de Ley número 014 de 2011, acumulado con el Proyecto de Ley 045 de 2011 del Senado y 084 de 2011 de la Cámara (Agenda Legislativa de la Cámara de Representantes,

2011). Por medio de este proyecto de ley se gestiona el estatuto de ciudadanía juvenil, se establece la Ley 1622 de 2013 y se deroga la Ley 375 de 1997.

En el departamento del Valle del Cauca, se adopta mediante Ordenanza 286 de agosto 12 de 2009 el Sistema Departamental de Juventud y la Política Pública Departamental de Juventud. Aunque en el documento se hace énfasis a la participación de los jóvenes en la construcción de la política de juventud (Comité editorial de la sistematización de la experiencia de la Política Pública de Juventud del Valle del Cauca, 2009: 9); el proceso termina llevándose a la práctica de manera muy instrumentalizada para dar cumplimiento a la ley. Por tanto, se hace muy lenta la implementación como política pública en los municipios, lo cual dificulta la articulación de lo normativo con el desarrollo y la transformación de la cultura política. Además, en el departamento del Valle del Cauca y específicamente en el municipio de Guacarí la política pública de juventud se ve afectada porque las costumbres de carácter partidista clientelista, distorsionan el sentido de la participación de los jóvenes como fuerza social que aporta a la construcción de la democracia.

En Guacarí falta intervenir los problemas sociales que afectan a los jóvenes mediante el diseño de una política pública de juventud; se evidenció su permanente aplazamiento. No se dinamiza la construcción de esta política pública porque no se da en sentido real la integración y participación de los jóvenes en su construcción que propicie el desarrollo de cultura política democrática. Aunque se ha logrado constituir el Consejo Municipal de Juventud –CMJ– como un eje mediador de procesos, su funcionalidad es discontinua, característica inherente a la dinámica de la vida social y política del municipio. Las tensiones y conflictos de este contexto local, se manifiestan en la manera lenta de incorporar las políticas públicas que direccionan su desarrollo, en la forma de disponer recursos públicos mediante acciones esporádicas, que aún carecen de diagnósticos y estudios focalizados para orientar las decisiones, la inversión y financiación de proyectos sociales. El CMJ muestra interés y “como propósito fundamental tiene la construcción de una política pública porque le va a dar vida a los proyectos y expresiones que tienen las organizaciones” (E-3), aunque la espera de dirección gubernamental se ha constituido en el principal obstáculo para dar inicio a esta tarea social como expresión de esfuerzos e intereses que representan lo colectivo. Se identifica en ellos una fuerza social aún muy fraccionada, hay debilidad en la articulación entre las organizaciones juveniles y con el gobierno local, prevalecen algunos temores que tienen que ver con el clientelismo, la corrupción, la violencia social que se

convierten en obstáculo para actuar como sujetos autónomos con propósitos libertarios y transformadores.

CONCLUSIONES

En el caso de los jóvenes de las organizaciones de Guacarí, en la medida que van constituyendo sus identidades con características propias del mundo juvenil, van incursionando en la transformación cultural del entorno cotidiano en que viven. Se logró caracterizar la manera en que la realidad de su contexto los afecta y se detectó que también ellos inciden en la constante renovación cultural que hace parte de la dinámica social de su comunidad. Con su manera de interpretar e interactuar con el mundo e interrogar la realidad social y cultural que los aqueja, aportan a su transformación. Es en ese ámbito relacional intersubjetivo (cuando los jóvenes hacen parte de las organizaciones sociales juveniles) que se encuentran alternativas respecto a la convivencia y la construcción de una cultura política democrática. Lo anterior define una posibilidad de entender a los jóvenes en su experiencia de vida comunitaria, cimentada en la diversidad de su identidad cultural; es decir, empiezan a ser reconocidos como sujetos sociales y políticos. En esta investigación se entiende que la cultura política se construye en el tejido vital del sujeto y se expresa como construcción social tanto en su experiencia individual como colectiva.

Se evidenciaron problemáticas sociales que afectan el desarrollo humano de los jóvenes, pero aun así, falta dinamismo en la implementación de la política pública de juventud en Guacarí. Al respecto, es necesario tener claridad que son las organizaciones juveniles las que pueden, integrándose al proceso, dar viabilidad y legitimidad a la construcción de esta política pública y en otros propósitos que aporten al desarrollo del municipio; por tanto, se deben reorientar las acciones de los estamentos e instituciones gubernamentales con enfoque integrado, interdisciplinario y mediante estrategias pedagógicas que articulen a los actores en los procesos. La educación/pedagogía social puede hacer su aporte con prácticas educativas dirigidas a la población joven, que conduzcan a la liberación del sujeto y a la construcción de la democracia como estilo de vida, es decir, como construcción cultural.

REFERENCIAS

Almond, G. y Verba, S. (1963). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Euroamérica S.A. - La Editorial Católica.

Almond, G. y Powell, G. (1972). *Política comparada*. Buenos Aires: Paidós.

Apple, M.W. (1996). *El conocimiento oficial. La educación democrática en una era conservadora*. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Traducido por Rosa Sala Carbó. Barcelona: Paidós.

_____. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

DANE. (2005). "Información municipal para la toma de decisiones". En: http://www.guacari-valle.gov.co/apc-aa-files/38373863353639666639383636353434/INFORMACI_N_GUACARI.pdf [consultado el 8 de noviembre 2012].

Daza, R. (1996). La política Nacional de juventud. *Revista Nómadas*, No. 4, Bogotá: Universidad Central

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Editorial América Latina.

Gadamer, H. (2000). *Verdad y método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gadamer, H. (1993). *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.

_____. (2001). *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: Editorial Graó.

_____. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Jaeger, W. (1997). *Paideia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

León, E. y Zemelman, H. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Lechner, N. (comp.). (1987). *Cultura política y democratización*. Buenos Aires: FLACSO/CLACSO/ICI.

_____. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: FLACSO.

López de la Roche, F. (2000). "Aproximaciones al concepto de cultura política". *Revista Convergencia*, Vol. 7, No. 22, pp. 93-123. Toluca, México: Universidad Autónoma. En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10502205.pdf> [consultado el 2 de octubre de 2011].

Meirieu, P. (2001). *La opción de educar*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

Montoya, L.W. (2003). "Poder, jóvenes y ciencias sociales en el Perú". *Revista Última Década*, Vol. 11, No. 18, pp. 21-68. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362003000100003&script=sci_arttext [consultado el 20 de octubre de 2012].

Not, L. (1998). *Las pedagogías del conocimiento*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica Ltda.

Pérez, G. (2004). *Pedagogía social. Educación Social*. Madrid: Narcea S.A. de Ediciones.

Pye, L. & Verba, S. (1965). *Political Culture and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.

Sarrate, M.L. y Hernando, M.Á. (2009). *Intervención en pedagogía social. Espacios y metodologías*. Madrid: Ediciones Narcea.

Sierra, L.S. (2004). "Los jóvenes desde lo político, en las pandillas juveniles de Bogotá como elemento social ¿representadas o estigmatizadas por los medios?". En: <http://losjóvenes.blogspot.com/2004/11/laspandillas-juveniles-de-bogot-como-html> [consultado el 10 de febrero de 2011].

Szelubski, J. (2009). *La corrupción: embate a la democracia latinoamericana. Un enfoque transdisciplinario*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Ciencia Política. Universidad de Belgrano, Buenos Aires. En: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesis/50-Szelubski.pdf> [consultado el 13 de agosto de 2011].

Touraine, A. (2006). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura económica.

Trejo, J. (2008). *Hablar es narrativizar: el proceso de construcción de la identidad en los jóvenes Vallechalquenses*. Tesis de maestría. FLASCO, México. En: <http://conocimientoabierto.flcso.edu.mx/medios/tesis/trejoj.pdf> [consultado el 20 de abril de 2011].

Varela, E. (2002). Políticas Públicas y Derechos Humanos. *Revista Piedra de Panduro*. Colombia: Universidad del Valle.

Zarzuri, R. (2000). "Tribus urbanas y juventud. Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas". *Revista Última Década*, Vol. 8, No. 13.

Zuleta, E. (1995). *Educación y democracia*. Colombia: Fundación Estanislao Zuleta.